UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN ADULTOS EMERGENTES DE GUAYAQUIL DESDE LA INTERACCIÓN SOCIAL Y EL ESTIGMA

Elaborado por:

ANA MARÍA PITA RENDÓN

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Guayaquil – Ecuador

Noviembre 2015

UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN ADULTOS EMERGENTES DE GUAYAQUIL DESDE LA INTERACCIÓN SOCIAL Y EL ESTIGMA

Elaborado por:

ANA MARÍA PITA RENDÓN

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

DOCENTE INVESTIGADOR
Eduardo Muñoa

CO-INVESTIGADOR
Estefanía Luzuriaga

Guayaquil, Ecuador
Noviembre 2015

Resumen

El presente estudio exploratorio realizó una aproximación a las construcciones de masculinidad desde la perspectiva de los adultos emergentes de Guayaquil, entre 18 y 30 años de clase social media, media alta. El estudio se enfocó en la identificación de los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad y su influencia en la interacción social de Guayaquil en el año 2015. La investigación partió de una encuesta exploratoria con el objetivo de identificar los estereotipos reconocidos y las características atribuidas a la masculinidad. Luego, se realizó un grupo focal y se profundizó sobre los estigmas y su influencia en la interacción social. A partir de los resultados, el estudio concluyó que los estigmas atribuidos a los estereotipos de masculinidad influyen de manera significativa en la interacción social.

Palabras clave: tipos de masculinidad, masculinidades, estigma, atributo desacreditador, adultez emergente, interacción social.

Abstract

The present exploration investigation did an approximation to the constructions of masculinity from the perspective of emerging adults from Guayaquil, from 18 to 30 years old from a medium, medium high class. The study focused on the identification of stigmas associated to masculinity stereotypes and their influence in social interaction of Guayaquil on the year 2015. The investigation started with an exploratory survey with the goal to identify the recognized stereotypes and the characteristics attributed to

masculinity. After, a focus group was made and we went deeper into stigmas and their influence in social interaction. From the result, the study concluded that the stigmas attributed to masculinity stereotypes influenced significantly social interaction.

Key words: Types of masculinity, masculinities, stigma, discredit attribute, emerging adulthood, social interaction.

Índice

1. Introducción..... 5
2. Antecedentes..... 8
3. Aprendizajes y conclusiones de los antecedentes.....….12
4. Pertinencia, justificación y utilidad..... 13
5. Marco teórico..... 15
6. Diseño metodológico..... 30
7. Resultados..... 38
8. Discusión de los resultados..... 62
9. Conclusiones y recomendaciones..... 72
10. Referencias..... 73
11. Anexos..... 77

1. Introducción

Durante los últimos años en Guayaquil se observa un cambio evidente y significante en la concepción de masculinidad, así lo expresan las autoras Téllez y Verdú (2011), abandonando una sola forma de ser masculino y adoptando un nuevo discurso en el que se habla de masculinidades, cada una tomando un camino con características diferentes que generan nuevas categorías a las cuales un individuo puede pertenecer. Cabe mencionar que estas categorías son generadas directamente por los individuos que conforman la sociedad, que ofrecen definiciones normativas de cómo deben ser los hombres (Connel, 1995), surge una conciencia colectiva o un acuerdo normativo sobre que categorías van a existir. Desde la sociología, Larrain (2001) trabaja sobre la construcción de las identidades y como estas están conformadas a partir de la interacción con el entorno, ya que los individuos adoptan características que la cultura les propone. Pueden habitar simultáneamente en una sociedad diferentes formas de masculinidad (Téllez y Verdú, 2011). Para Goffman (1963) los individuos presentan diversos tipos de fachadas, de las cuales algunas podrían poseer estigmas, es decir, atributos desacreditadores observados en el individuo que generan un rechazo por parte de los integrantes de una sociedad.

Según Téllez y Verdú (2011) la concepción de ser o hacerse hombre se ha transformado en los últimos años. Las autoras consideran que la masculinidad occidental tenía en el pasado características definidas que todos los individuos biológicamente masculinos debían cumplir como por ejemplo ocupar el rol de macho protector y

proveedor, tener fuerza física, no demostrar su lado emocional, entre otras. Todo aquel que demostraba algo distinto era rechazado o marginado, porque era diferente de lo que se esperaba de él. Un ejemplo claro de esto es el rechazo que recibían los hombres que ocupaban el rol de 'amas de casa'; cuidando de los niños en el hogar, dejando que sus esposas ocupen el rol de proveedoras; por tal comportamiento era tachados de 'poco hombres'. Similar a la propuesta de Connel, Goffman (1963) propone que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y que atributos van a ser los considerados como normales y aceptados.

Goffman (1963) describe que dentro de una sociedad se pueden observar individuos cumpliendo un rol asignado, papel que el individuo seguirá cumpliendo porque está convencido de que es parte de sí mismo o por conveniencia, es decir con la intención de evitar el rechazo y la exclusión que recibiría al expresar su verdadero yo. Un claro ejemplo de esto es un sujeto que cumpliendo el rol de 'ser hombre' no expresa sus emociones en momentos de dolor y en realidad quisiera llorar. Para este sujeto podría resultar más importante la aceptación de los demás y cumplir el rol que le han asignado que ser él mismo. Al existir una mayor cantidad de nociones de lo masculino (Téllez y Verdú, 2011) se podría decir que existe una mayor libertad de escoger a que categoría desea pertenecer el individuo y una mayor expresividad sobre quien se desea ser. Así también incrementan las diferentes interacciones entre los individuos de la sociedad y lo que podría derivan en la formación de nuevos estigmas.

El presente trabajo de investigación de la Universidad Casa Grande propone como problemática identificar los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad desde la perspectiva de los adultos emergentes de Guayaquil y su influencia en la interacción social en el año 2015. Para responder a la problemática se plantea identificar inicialmente la vigencia, los adjetivos y características de los estereotipos existentes para luego identificar los estigmas asociados a estos estereotipos y su influencia en la interacción social.

2. Antecedentes

Una revisión del debate en cuanto a temas de masculinidad en el Ecuador y a nivel Latinoamérica permite tener una visión sobre el desarrollo en el campo de conocimiento y los enfoques desde los que han realizado las aproximaciones anteriores. Cabe recalcar que existen convergencias culturales que se dan a través del análisis de los discursos de masculinidad, es decir que se identifican en los estudios concepciones similares de lo masculino construidas a través de la interacción social. A continuación se presentan algunos estudios realizados sobre masculinidad en el Ecuador y Latinoamérica en los últimos años:

En el 2011 se realizó en México un estudio social sobre la masculinidad en la Universidad Miguel Hernández de Elche. El trabajo presenta un análisis sobre la existencia actual de transformaciones en las concepciones masculinidad, feminidad y como entran en crisis los roles de género. Téllez y Verdú (2011) hablan sobre lo que significa “hacerse hombre” y como esta expresión viene cargada de una serie de rasgos y comportamientos por cumplir. Es decir que para ser hombre debes pasar por una serie de pruebas y tener ciertas características.

Mauricio Menjíar (2007) realiza un estudio crítico sobre la masculinidad en Costa Rica. En la investigación se exploran las influencias histórico – políticas vinculadas a las concepciones de masculinidad. Finalmente se desarrolló una vinculación con los temas

sociales. Por otro lado, en Madrid, Juan Fernández (2011) hace una revisión sobre temas de masculinidad y feminidad desde una visión psicológica. Primero establece una visión bipolar, es decir de los opuestos femenino-masculino y luego observa las dos concepciones que mantienen una relación estrecha entre sí, concluyendo que ninguna de las dos formas es correcta y que no existe una manera bidimensional de discutir estos temas sino una multidimensionalidad. Fernández explica que se encuentra en la actualidad una escasez de instrumentos para el análisis de la masculinidad y feminidad y se plantea que no existen conceptos claros sobre éstas.

En Ecuador en el año 2001, en la Universidad FLACSO de Quito, Xavier Andrade y Gioconda Herrera editores del libro llamado *Masculinidades en Ecuador*, el cual habla sobre la construcción social de las masculinidades y analiza los usos y discursos de la masculinidad desde diversos campos y puntos de vista. El volumen de Xavier Andrade genera una serie de cuestionamientos en cuanto a lo que significa 'lo masculino' en el Ecuador y discute como temas principales la paternidad, concepciones dominantes de masculinidad, racialización, machismo, política y sexo. En cuanto a las masculinidades dominantes expone que existe un debate sobre el género en el que se habla de una relación hombre vs. mujer en el que la mujer siempre es la víctima y protagonista y los hombres son los del poder. Explica que la matriz heterosexual es poco desarrollada ya que cuando se habla de género el enfoque resulta ser de orden feminista. Siendo el campo de discusión sobre masculinidad limitado, el autor plantea una resistencia a las concepciones dominantes de masculinidad.

Sobre lo racial, Andrade (2001) sostiene que para hablar de masculinidad en Ecuador es necesario habla sobre la masculinidad mestiza enfocándose en dos ciudad: Guayaquil y Quito y plantea dos formas dominantes de representar la 'ecuatorianidad': los hombres costeños y los serranos. Es importe para este estudio menciona que Andrade (2001) plantea que los estereotipos de masculinidad sirven para clasificar, separar y estigmatizar diferentes tipos de hombre dependiendo de cómo son percibidas sus masculinidades con relación a afiliaciones locales y de clase (X. Andrade, 2001, p. 18). Troya (2001).

En el 2005, José Castro de la Universidad Casa Grande realizó una investigación en torno a la construcción de lo masculino y la relación con la publicidad en el contexto de la revista Soho. La investigación tomó diferentes avisos publicitarios pautados en la revista y se centró en los guayaquileños entre los 30 y 40 años. El autor hace un abordaje a tema de teorías de género para comprender las subjetividades e identidades masculinas y su vínculo con los procesos socioculturales. El estudio concluye que los lectores muestran modos de reflexividad acordes con las hegemonías visuales presentadas en medios de publicidad, en redes y marketing. Se centran en una reflexividad de lo estético es decir que la intensidad emocional, lo visual y lo corporal tienen un papel primordial en la formación del yo masculino.

Otro estudio relacionado con temas de masculinidad es la tesis de maestría *Masculinidades no dominantes: Una etnografía de Gaydar* de Francisco Luego de la Universidad FLACSO. En la investigación se identifica la masculinidad hegemónica que se presenta en la red social virtual para hombres homosexuales llamada *Gaydar* a través de una etnografía. Se enfoca en analizar las representaciones de masculinidad en este espacio donde se encuentran discursos contradictorios en medio de interacciones que rompen con las estructuras heterosexuales, donde se generan identidades virtuales y se pone en conflicto la idea de lo masculino como un universal.

En el 2012 Fernando Sancho Ordóñez, estudiante de la FLACSO también escribe una tesis sobre las masculinidades hegemónicas impuestas por las élites políticas y como esto se manifiesta en homofobia y exclusión en los espacios de regeneración urbana. En su investigación hace un interesante análisis sobre la puesta en escena de la masculinidad guayaquileña y sobre la influencia del discurso político de la época en esta concepción, a partir del discurso del alcalde de la ciudad Jaime Nebot.

Otro estudio encontrado es el de Karina Zapata en el año 2013, quien realiza una mirada al proceso de construcción de las masculinidades en Quito, con el objetivo de analizar los cambios en los discursos y prácticas masculinas tomando como objeto de estudio a dos generaciones. Zapata explica que existe en la actualidad una coexistencia de ideologías, es decir ideologías tradicionales con un peso histórico significante, en conjunto las ideologías de cambio hacia la equidad de género.

En el Distrito Federal México en el año 2012 se realizó un estudio sobre la construcción de lo masculino alrededor del "modelo hegemónico". Para esto, las autoras aplicaron un cuestionario a 50 hombres de la ciudad para luego hacer un análisis de cuáles eran los tipos de masculinidad que los hombre reconocían, además de que características debía tener el varón mexicano. En los discursos de los individuos se detectaron masculinidades emergentes con una inclinación hacia la equidad de género y otras mucho más tradicionales que se vinculaban con prácticas no equitativas. (Tovar-Hernández & Rocha, 2012).

3. Aprendizajes y conclusiones de los antecedentes

A través de la lectura de estos diversos estudios se observa que las investigaciones en Ecuador y a nivel Latinoamérica sobre el tema mantienen un enfoque en la masculinidad dominante - hegemónica y en los cambios que han surgido a través de los últimos años hasta la actualidad en cuanto a las concepciones de 'lo masculino'. Se ha logrado identificar una vinculación de lo masculino con lo histórico, socio-cultural y político y la fuerte influencia que han tenido en las conformaciones de las concepciones de masculinidad. Se han realizado estudios que utilizan la relación entre lo masculino y lo femenino para establecer que no se puede hablar de la una sin la otra, porque una concepción es opuesta a la otra o porque una se construye a partir de la negación o diferenciación de la otra.

Se percibe, en los estudios antes mencionados, que siendo la masculinidad el enfoque principal de los estudios es pertinente no solo enfocarse en los individuos biológicamente masculinos como objeto estudio sino también relacionarlo con el entorno que le rodea, su vinculación con lo racial y cultural, además del uso del concepto de lo femenino como un opuesto en la formación de los consensos sobre tipos de masculinidad.

En cuando a metodología, el estudio actual puede aprender que para estudiar un campo amplio como el de la masculinidad podrían implementarse tanto técnicas cuantitativas, para realizar una exploración y una técnicas cualitativas para ahondar más profundamente en el tema y los datos encontrados. Además funcionaría investigar sobre masculinidad haciendo un encuentro cercano con los sujetos de estudio, utilizando material de estímulo previamente considerado y formado para indagar un poco más sobre las concepciones de masculinidad.

4. Pertinencia, justificación y utilidad

En la actualidad existe una carencia en el desarrollo del debate sobre la masculinidad o masculinidades en el Ecuador. La presente investigación surge a partir de la idea de explorar la existencia de diversas concepciones de masculinidad. Esto significa que la idea de masculinidad como un único modelo a seguir se transforma para dar lugar a distintas formas o tipos de masculinidad. Resulta oportuno y pertinente aportar al

desarrollo del debate sobre masculinidades en Ecuador, más específicamente en Guayaquil, ya que existen particularidades aun por investigar, como cuáles son las formas de masculinidad, cómo son percibidas por el grupo de estudio y más profundamente como influencian la interacción social.

Dentro de una sociedad se da lugar a la interacción entre individuos en la que los tipos de masculinidad están sujetos a las distintas percepciones del entorno. En la sociedad un individuo actúa dentro del tipo de masculinidad al que, consciente o inconscientemente, pertenece, cumpliendo un conjunto de características que para los propósitos de este estudio y siguiendo la teoría de Goffman se le llama 'la fachada'. Resulta interesante investigar cómo el entorno se comporta con respecto a las distintas fachadas que presentan los tipos de masculinidad, cuáles son rechazadas pero más importante qué atributos desacreditadores o estigmas de las mismas son las que generan este rechazo.

El estudio representa un avance importante hacia una mejor comprensión de la masculinidad en Guayaquil, sobre cómo se comporta este fenómeno social en la ciudad. Además abre una puerta a caminos de estudios sobre percepciones de estereotipos no solo en temas masculinidad, sino de género para futuras investigaciones.

5. Marco Teórico

5.1 La construcción social en la interacción y los estigmas

El presente trabajo se desarrolla a partir de una visión sociológica y antropológica del estudio de la interacción social y de las subjetividades formadas a través de estas interacciones. Para Max Weber, sociólogo alemán, las personas actúan de distinta manera según el trasfondo que acompañe estas acciones, es así como su trabajo se enfoca en el estudio de las interacciones sociales, del contexto histórico-cultural y de la interpretación de las acciones de los individuos en la sociedad. Weber (1968) define que "una acción es una conducta humana externa o interna a la cual se le enlaza un sentido subjetivo el cual refiere a otro u otros, es decir es una acción en función de los demás" (p. 21). Para el autor las acciones sociales son actos que provienen de ideas y creencias que los individuos llevan depositados en su mente de manera consciente e inconsciente.

Weber (1968) plantea que la acción social puede ser de cuatro tipos: racional con arreglo a fines, afectiva, tradicional y racional con arreglo a valores, además explica que existen acciones que pueden presentar una mezcla de los cuatro tipos antes mencionados. Para los fines de este estudio resulta pertinente profundizar brevemente en la acción racional con arreglo a valores.

Una acción social con arreglo a valores es siempre una acción según ´mandatos´ o de acuerdo con exigencias que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuáles el actor se

cree obligado). Hablaremos de una racionalidad con arreglo a valores tan sólo en la medida en que la acción humana se oriente por esas exigencias (Weber, 1996, p. 21).

Son las conductas humanas guiadas por principios o normas morales que nacen de lo que se cree que los demás esperan de uno mismo; ideas, exigencias y obligaciones; inmersas directamente en la estructura y contexto socio-cultural de cada individuo, de este modo el sujeto va a buscar aceptación, actuar dentro de esas exigencias y cualquier desviación de las mismas resultará en un rechazo al ser 'diferente'. Dentro de las diferentes estructuras sociales las personas crecen con ciertas exigencias sobre lo que es 'masculino'. No solo un actuante se verá influenciado por esto al regir su comportamiento dentro de estas exigencias, sino también los perceptores, al ser los juzgadores de las acciones de los demás a los ojos de esas exigencias.

La moda, por ejemplo, como lo explica Weber (1968) se convierte en una acción social, ya que en función de los demás se siguen determinadas formas establecidas sobre la manera de vestir, hablar, etc. El individuo, al seguir estos patrones, se sentirá parte de la comunidad y sentirá aceptación. Del mismo modo funciona con los moldes a seguir de lo masculino. De aquí la importancia sobre el análisis de las acciones de las personas, un individuo puede actuar de una manera intencionalmente para calzar dentro los patrones, porque sabe que se espera de el mismo pese a que no necesariamente esté actuando en base a lo que desea.

Erwin Goffman (1959) utiliza la puesta en escena del teatro como una forma de metáfora del comportamiento de las personas y de las interacciones sociales, es decir que en las interacciones hay un actor o actores y un espectador o espectadores y cada una de las partes cumple un rol importante en el desarrollo comportamiento de las personas y la interpretación de las mismas. Dentro del proceso de conocimiento entre individuos, es poco el tiempo que hay para conocer y profundizar la realidad del otro, como para descubrir aspectos más íntimos sobre sus emociones, actitudes, creencias, etc. La escasa información obtenida ayudará a que los individuos sepan qué esperar del otro y qué se espera de ellos mismo. Al no estar familiarizados con el individuo será fácil que los espectadores saquen conclusiones sin fundamentos sobre el sujeto e incluso que ocurra la estigmatización del mismo. Es así como juega un papel importante la información que el individuo decida exponer y lo que los otros decidan interpretar sobre esto.

Goffman (1959) explica que los espectadores deberán confiar en lo que el otro pone en escena y expresa sobre sí mismo y desarrolla el concepto de la "expresividad del individuo" que se refiere a la capacidad del sujeto de producir dos tipos de impresiones: la que el da y la que emana. La primera son símbolos verbales que el individuo da intencionalmente para transmitir información sobre él y la segunda son las conductas no intencionadas que de igual forma transmiten información sobre sí mismo. El individuo sabe cómo quiere ser percibido y ser observado por los otros, esto no significa que siempre va a ser visto como desea, las interpretaciones de sus expresiones son subjetivas a la percepción de quien lo observa.

Cuando una persona desempeña un papel en una obra teatral se pide que tanto el actor como quienes le rodean se crean el personaje. El autor descubre que el individuo, en la mayoría de los casos puede estar sinceramente convencido del papel que desempeña y que esa es la verdadera realidad, explica que hay una parte de la actuación del individuo que se mantiene regularmente a la cual da el nombre de fachada: "La fachada entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación" (Goffman, 1959, p. 240). Es decir el individuo actuará de cierta forma, regularmente con el fin de definir la situación con respecto a los que lo observan, decidirá mantener un comportamiento de manera general porque sabe en su interacción con los demás, esa fachada ya es conocida y es aceptada.

La fachada es un concepto que puede relacionarse con el de identidad. El autor Larraín (2001) plantea la relación que existe entre la identidad personal y la colectiva y explica que "Las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado" (Larrain, 2003, p.34). Es decir, que en la construcción de las identidades personales, los individuos van a adoptar características que la cultura que les rodee les proponga. De manera similar lo explican los autores Berger y Luckman (2001), la realidad se construye socialmente, es decir que se forma a partir de la dialéctica que existe entre la realidad que se está construyendo y el conocimiento de ésta que tienen los autores. Esto significa que

identidad del individuo se conforma a partir de la realidad que vive internamente y la interacción con lo que le rodea, es decir los otros.

Las personas descubren en la interacción que al mantener cierto comportamiento regularmente, se vuelve parte de su identidad: los otros reconocen al individuo con esa fachada, ya sea que lo acepten o lo rechacen. Goffman (1971) se refiere a esto como la fachada personal que está formada por dos componentes: la apariencia y los modales. La apariencia la conforman aquellos signos que darán información sobre el estatus social del individuo, que actividad realiza, etc. y los modales advertirán sobre el rol que ocupa el actuante.

Muchas veces la fachada personal del actuante, describe Goffman, no es utilizada porque le permita a él o ella ser ellos mismos, sino porque le conviene, es decir porque le permite ser aceptado y poder convivir e interactuar con los demás. Para el autor una fachada social puede volverse institucional, es decir puede convertirse en una representación colectiva, aceptada y conocida como propia del individuo. Dentro de la estructura de la sociedad, existen estas fachadas institucionalizadas, consensos sobre las formas de ser y de actuar de los individuos. Cabe mencionar, para los fines de este estudio, que existen distintas fachadas de lo masculino y que al actuar en función de estas, podría resultar en distintos grados de aceptación o aislamiento social porque la sociedad premiará lo que acepte y sancionará cualquier tipo de desviación de lo 'aceptado'.

Al mencionar ‘lo aceptado’ es importante determinar que un individuo puede o no aceptar algo dependiendo del contexto en el que se haya desarrollado. Para comprender un poco más sobre esto, vale mencionar al sociólogo francés Emile Durkheim (1985), quien explica que un individuo al nacer tiene prácticamente creadas sus formas de creencias y prácticas, claro que éstas van a variar dependiendo del entorno de cada uno, esto incluye entorno socio-cultura, sexo, nivel socio-económico, experiencias, etc. Los signos, las formas de lenguaje, entre otras cosas, son impuestos de forma consciente e inconsciente a lo largo de su vida esto hará que frente a diferentes escenarios el individuo le resulten familiar y aceptables ciertas cosas y otras no. El sujeto adopta estas ideas hasta cierto punto en que desea alcanzar una independencia y generar resistencia a lo que la sociedad propone. Frente a esto la conciencia pública reacciona en contra para volverlo a su forma normal, que va acorde con los signos compartidos, acorde con ‘lo aceptado’ tratando de hacerlo cambiar para que pueda encajar dentro de una de las categorías o fachadas socialmente aceptadas.

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él podemos encontrar (Goffman, 1963, p. 11-12)

En lo antes mencionado, Goffman se refiere a esas categorías que se encuentran arraigadas en la bases de una sociedad, lo que se conoce como 'normal' y corriente, es decir, lo que es comúnmente aceptado. Es importante mencionar que las fachadas y categorías pueden ser conocidas, pero no todas aceptadas o vistas de manera positiva. En su libro *El Estigma*, Goffman (2006) hace un estudio de los estigmas en la sociedad y explica que son atributos con una carga negativa y desacreditadora del individuo, en la desacreditación de uno, por portar cierto atributo, se afirma la normalidad del otro. Al encontrar por primera vez a un extraño, es posible que las primeras apariencias den pistas sobre en qué categoría se encuentra esa persona y cuál es su identidad social, lo que resulta en una aceptación o rechazo inmediatos por parte del espectador. Esto es algo que sucede de manera casi involuntaria, ya que inconscientemente las personas buscan encajar al otro dentro de una de las categorías establecidas, creando una identidad social sobre el otro. Todo atributo que el individuo sí posea en realidad será su identidad social real.

El autor propone que cuando un individuo posee un atributo que lo hace diferente de los demás, o sea el estigma, este se convierte en menos apetecible, especialmente si se encuentra frente a varios individuos que forman parte de las categorías consideradas 'normales'. Según Goffman existen tres tipos de estigmas: los físicos, los defectos de carácter y por último los tribales, que tienen que ver la inclinación sexual, el género, las creencias espirituales o religiosas, entre otros. Lo interesante es que desde una perspectiva sociológica, la estigmatización va a ocurrir de distintas maneras dependiendo

del entorno y de la estructura de la sociedad en que se lleve a cabo, los distintos universos simbólicos van a cambiar, lo que para uno es un estigma y para otro no lo es. La persona poseedora del atributo desacreditador podría percibirse a sí mismo como normal mientras que otros lo rechazan, sobre esto Goffman lo expresa de la siguiente forma:

> También es posible que un individuo no consiga vivir de acuerdo con lo que efectivamente exigimos de él… protegido por creencias propias sobre su identidad, siente que es un ser humano perfectamente maduro y normal, y que, por el contrario, nosotros no somos del todo humanos (Goffman, 1963, p.11-12).

Podemos identificar que en este estudio entra en juego el término *aceptación* ya sea por parte del individuo hacia sí mismo o de los otros hacia el individuo estigmatizado. Las personas que interactúan con el sujeto que lleva el estigma pueden hacerlo con respeto y consideración o en otros casos podrían rechazarlo e incluso intentar cambiar lo que lo hace diferente, esto va a depender del entorno en que se presente el estigma.

La masculinidad puede considerarse una categoría general que contiene distintas sub-categorías, es decir que dentro de la concepción lo masculino pueden existir diferentes versiones de esta concepción, cada versión con diferente características. Es a partir de la interacción social que se van a formar estas sub-categorías, unas serán aceptadas o consideradas ‘normales’ a través de consensos y otras podrían poseer

atributos desacreditadores que generen un rechazo por parte del entorno, es decir que al no formar parte de lo considerado normal podría ser desacreditado.

5.2 Masculinidad

Para hablar de masculinidad, primero se hará un breve acercamiento al concepto de género. Para Butler (2006), el género es una norma lo cual no significa que es una regla o una ley. La norma se da dentro de un entorno social y funciona como un estándar bajo el cual se desarrollan prácticas sociales. La autora establece que la norma va a resulta en parámetros de normalización y cuestiona ¿Qué es estar fuera de la norma? En el caso de los roles de género funcionaría preguntar ¿Qué es ser del todo masculino? Butler menciona que las visiones que se tienen de género son definidas por la normativa que se da en el entorno, lo describe como un mecanismo mediante el cual se producen y naturalizan las nociones de masculino y femenino.

Siendo la cultura un factor primordial en la construcción de las normas y los roles de género resulta pertinente indagar brevemente en el concepto de hetenormatividad. Por hetenormatividad se entiende la urgencia imperativa de ser heterosexual y abogar por lo heterosexual (Foster, 1964, p. 49). Foster expone que la producción cultural ha sido cómplice de la heteronormatividad y que las ideologías patriarcales han predominado en el tiempo lo cual coloca a las concepciones heterosexuales como punto de partida, el grado cero normativo, incluso para hablar sobre homosexualidad.

Similar a Butler, Scott (1986) plantea que la definición del significado de género surge a partir de las construcciones culturales, es decir, que su significado es atribuido por el entorno histórico, cultural y político, más allá de características del cuerpo físico. El autor plantea que se puede distinguir entre sexo y género, ya que el sexo se lo vincula con los aspectos biológicos y el género a lo cultural. El autor describe que el uso del término género se ha convertido en una forma de hablar de sexo, un ejemplo de esto es como un individuo puede definir que es de género homosexual porque se siente traído sexualmente por otro hombre.

Scott (1986) explica que el uso de la palabra género le dio poder al discurso de las feministas de los años setentas y ochentas ya que en su discurso proponían que los roles de género de los hombres y las mujeres habían sido construidos culturalmente y cuestionaban como y bajo que parámetros se habían definidos esos roles. Es así como el autor define que el término género podía referirse a las formas de relacionar culturalmente las concepciones de hombre y mujer. El género entonces es una construcción simbólica que es aceptada y practicada por las representaciones hegemónicas de género de cada cultura (Vázquez y Castro, 2009).

Las representaciones hegemónicas de género para Connel (1995) tienen una combinación entre raza, clase. Para el autor la masculinidad hegemónica no es un concepto fijo, no es el mismo siempre y ni es el mismo en todas partes, es decir que la masculinidad que sea hegemónica en un entorno cultural podría no ser la misma que en otro. La masculinidad

hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que representa la respuesta aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connel, 1995, p.12). El autor enfatiza en que este modelo de masculinidad debe ser corrientemente aceptado, es decir que culturalmente está arraigada en la estructura de la sociedad.

La masculinidad es un concepto que está en constante construcción influenciado por su entorno. Los conceptos de masculinidad pueden variar dependiendo de las formaciones socioculturales e históricas, así lo indica el autor Nelson Minello (2002). El sociólogo explica la necesidad de tener en cuenta que para realizar un estudio de masculinidad es necesario ver más allá del individuo y ver a la sociedad que le rodea, ya que el comportamiento del sujeto se verá influenciado por ésta y viceversa.

El comportamiento del sujeto masculino va a variar dependiendo de lo que sabe que se espera de él, de lo que desea expresar y lo que le conviene exponer. Para Minello los análisis de las diferentes culturas demuestran que existen rasgos comunes universales que suman al concepto de "ser varón", pese al amplio abanico de perspectivas sobre masculinidad en el mundo, ciertas características se mantienen en común en las diferentes sociedades como por ejemplo la concepción del macho agresivo, fuerte, proveedor, entre otras.

La concepción de “hacerse hombre” o de lo masculino cambia a través del tiempo, surgen transformaciones sociales en las que el hombre ya no debe cumplir un solo patrón de comportamiento, ya no debe encajar en una sola categoría para ser considerado masculino. El discurso actual toma diferentes caminos y matices al relacionarse con variables como la etnia, la edad, la clase social, el entorno en general, etc. Téllez y Verdú (2011) exponen que no hay una sola forma de masculinidad y explican este concepto deja de estar vinculado con la idea de ‘ser hombre’ en relación al aspecto biológico del individuo y pasa a ser un fenómeno cultural en donde la masculinidad es un concepto sujeto a un sinnúmero de variables y subjetividades pertenecientes al entorno en el que se desarrolle.

Matthew Gutman (1997) trabaja el concepto de masculinidad desde cuatro definiciones:

1. Cualquier cosa que los hombres piensen y hagan.
2. Todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres.
3. Algunos hombres son considerados “más hombres” que otros hombres.
4. Las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres.

La antropología de la que nos habla Gutmann (1997) plantea que la feminidad se aplica a todas las mujeres de manera más simple y sencilla, es decir, que una mujer será considerada femenina de inmediato mientras que la masculinidad requiere de un esfuerzo,

de demostrar que el hombre puede ser ‘un hombre de verdad’, esto quiere decir que un hombre para entrar en la categoría de ‘macho’ masculino debe cumplir ciertos requisitos ya sea en su comportamiento como en su aspecto físico. El autor, citando a Brades (1980) describe cómo la presencia de las mujeres en la vida de los hombres tiene una relación estrecha con la definición de lo que significa ser hombre ya que el sujeto necesita sentirse “más masculino” frente a lo femenino, ya que es su opuesto directo.

Según Téllez y Verdú (2011) Existen diferentes tipos de masculinidad, por lo que se habla de masculinidades y de una crisis de lo masculino en la actualidad. Explican que las concepciones de lo masculino se han transformado a tal medida que es difícil trazar una sola definición y cuáles son sus características. Surgen diversos modelos de lo masculino, distintas fachadas y categorías, cada una con características independientes que generan distintas identidad con las cuales identificarse. Ya no se observa un único modelo tradicional de lo masculino, por lo que se dice que la masculinidad no es un objeto del cual se puede formar un concepto generalizador.

Existen las visiones normativas de cómo deberían de ser los hombres, a las cuales los individuos pueden acercarse en diferentes grados; por otro lado la personalidad de estos también será un factor primordial para definir el tipo de masculinidad con la que se identifican. Además existen otros factores inmersos en el contexto socio-cultural de cada individuo, que influenciarán la inclinación hacia un tipo de masculinidad y no otro.

Es necesario para este estudio mencionar que los conceptos de lo masculino en la mente de cada persona, explica Connel (1995) son definiciones normativas que ofrecen un modelo el cual los hombres deben seguir. Estos consensos además definen que tipos de masculinidad son los aceptados y cuales son rechazados o estigmatizados ya que influencia no solo a los hombres, sino a la sociedad en su totalidad, cómo responde y actúa frente a los distintos tipos de masculinidad.

5.3 Estereotipo

Un estereotipo es un conjunto de rasgos que caracterizan a un grupo de individuos ya sea en su apariencia física, formas de pensar o en su comportamiento, así lo plantean Perrot y Preiswerk (1975). Para los autores el estereotipo se compone de dos elementos principales: En primer lugar la simplificación que se refiere a la simplificación de la realidad, se hacen omisiones conscientes u olvidos de información sobre el o los individuos. En segundo lugar la generalización que se refiere a sacar conclusiones sin considerar excepciones, cuando se ha visto a uno, se ha visto a todos.

Para considerar el concepto de estereotipo en el estudio actual es importante determinar que encierra el mismo. Un estereotipo privilegia características físicas como el acento, la forma de vestirse, forma de caminar, etc. como elementos distintivos y de diferenciación y son utilizados como referentes de inferioridad o superioridad (Perrot & Preiswerk, 1975). Se entiende por esto que los estereotipos se encuentran relacionados con la fachada que presenta el o los individuos.

Otro concepto de estereotipo es el de Marlene Mackie (1973) el cual tomaremos como base para este estudio: Un estereotipo es aquellas creencias populares sobre atributos que caracterizan a un grupo social de individuos, los mismos que son adoptados voluntariamente por los individuos. Para González (1999) se estudian los estereotipos desde una psicoanalítica y sociocultural. Para el propósito de este estudio nos enfocaremos en la segunda, haciendo un foco en la adaptación del individuo a las normas sociales. Para González el estereotipar ésta vinculado a la categorización dentro de la sociedad que facilita la comprensión del mundo, para verlo de manera ordenada y coherente e incluso anticipar los hechos, al ya saber cómo se va a comportar determinado individuo o individuos. Además tienen un valor para la persona estereotipada:

La socialización del individuo: facilita la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo, ya que el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer integrado en él (Gónzalez Gabaldín Sevilla, 1999, p. 81). González manifiesta que los individuos que estereotipan a otro buscan evidenciar sus creencias de los demás y que al interactuar con el otro se fijarán sólo en aquellos atributos que confirmen su especulación. Es decir que al estereotipar a primera vista mediante la interacción se podría estar obviando otras características del individuo.

6. Diseño Metodológico

6.1 Objetivo General

Identificar los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad desde la perspectiva de los adultos emergentes de Guayaquil y su influencia en la interacción social en el año 2015.

6.2 Objetivos Específicos

Determinar la vigencia de los estereotipos de masculinidad desde la perspectiva de los adultos emergentes de Guayaquil.

Identificar los adjetivos y características atribuidas al hombre Guayaquileño por los adultos emergentes.

Identificar los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad y su influencia en la interacción social.

6.3 Objeto de estudio

El presente estudio se enfoca principalmente en la masculinidad como fenómeno social. Lejos de ser un concepto único, se estudia las distintas concepciones de masculinidad, con qué características y adjetivos se la relaciona, los estigmas asociados a estas concepciones y su influencia en la interacción social.

6.4 Grupo de estudio

Hombres y mujeres que viven en Guayaquil entre los 18 y los 30 años de nivel socio económico medio y medio alto. Se escoge a este grupo de personas según la aproximación que hace Arnett (2014) sobre el grupo denominado como adultos emergentes. Los adultos emergentes atraviesan una etapa entre la adolescencia y la adultez, período que para Arnett (2014) se caracteriza por la búsqueda de identidad del individuo, en la que se hace cuestionamientos sobre sí mismo y la sociedad, no son del todo independientes económicamente, etc. Por las características antes mencionadas resulta ser un grupo de estudio relevante ya que podría aportar al debate sobre la masculinidad Guayaquileña desde una postura cuestionadora. El grupo de estudio abarca 12 años en cuanto a edad por lo que se busca obtener una mirada amplia sobre las concepciones de masculinidad desde todas las etapas de la adultez emergente.

Tabla 1. Resumen del método de investigación

Objetivo específico	**Unidad de análisis**	**Principales variables**	**Técnicas**
Determinar la vigencia de los estereotipos de masculinidad desde la perspectiva de los adultos emergentes de Guayaquil.	Hombres y mujeres entre 18 y 30 años	Vigencia, estereotipos de masculinidad	Cuestionario

Identificar los adjetivos y características atribuidas al hombre Guayaquileño por los adultos emergentes.	Hombres y mujeres entre 18 y 30 años	Perspectiva, Características, adjetivos, estigmas	Cuestionario y grupo focal
Identificar los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad y su influencia en la interacción social.	Hombres y mujeres entre 18 y 30 años	Perspectiva, estigmas, interacción social	Grupo focal

6.5 Método

El presente estudio se realiza a través de un método deductivo ya que busca investigar de manera general cuáles son los estereotipos de masculinidad reconocidos por los adultos emergentes y su vigencia para luego identificar los estigmas asociados a éstos estereotipos y su influencia en el entorno. La investigación parte de un nivel de análisis exploratorio ya que pretender trazar el estado actual de las percepciones sobre los tipos de masculinidad, con la aplicación de dos herramientas de investigación que se explicarán a continuación.

La investigación parte de un enfoque mixto. Se inició con la aplicación de un cuestionario de carácter exploratorio al grupo de estudio. El objetivo de este cuestionario fue indagar en los imaginarios de los adultos emergentes de Guayaquil en cuanto a los

estereotipos de macho guayaquileño, cuáles de estos reconocen con mayor frecuencia y como los describen y caracterizan. Según los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda realizado en el 2010 el grupo de estudio comprende un total de 546,441 individuos de ambos sexos entre 18 y 30 años. En el caso de este estudio de carácter exploratorio se utilizó una muestra no probabilística y los encuestados fueron seleccionados en función de la accesibilidad para el investigador. El cuestionario fue aplicado a 20 individuos a manera de pilotaje para evaluar el correcto entendimiento y funcionamiento del mismo. Una vez establecido el cuestionario definitivo éste fue aplicado a 120 individuos escogidos aleatoriamente, considerando obtener perspectivas varias en cuanto a sexo y edad, a través de la plataforma virtual Survey Monkey.

El cuestionario fue conformado por tres partes: la primera recogió los datos demográficos del encuestado sobre el sexo, la ocupación y la edad para establecer el estado de autonomía e independencia del individuo. La siguiente parte trató sobre la autopercepción en cuanto a los roles de género asignados por la sociedad. En una segunda etapa del cuestionario se enfocó en las percepciones sobre los estereotipos de masculinidad. La primera pregunta de esta segunda parte fue conformada en base a la técnica de escalamiento de Lickert, “Consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios, antes los cuales se pide la reacción de los participantes (…) Las afirmaciones califican al objeto de actitud que se está evaluando” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, Metodología de la Investigación, 2003).

Para la conformación de ésta pregunta se realizaron cuatro grupos focales no estructurados entre los miembros del grupo de investigación que permitieron definir las formas de hombre en Guayaquil para así categorizarlos en diferentes estereotipos de masculinidad según sus aspectos físicos, de carácter y comportamiento. La pregunta buscó establecer la frecuencia y vigencia de los estereotipos a través de una clasificación básica entre:

- mucho tiempo / muy frecuentes
- mucho tiempo / poco frecuentes
- poco tiempo / relativamente frecuentes

En la siguiente pregunta se solicitó a los individuos señalar abiertamente seis palabras que identifiquen al macho guayaquileño para obtener desde una perspectiva cualitativa los adjetivos y características asociadas a las concepciones de masculinidad en Guayaquil. Para el análisis cualitativo de estos datos se tomará en cuenta el grado de frecuencia de las palabras.

En una última pregunta se presentaron a los participantes fotos de figuras públicas que fueron seleccionadas bajo los siguientes parámetros: su presencia en los medios de comunicación por más de cinco años en al menos dos medios simultáneamente y que su exposición mediática haya tenido menos de seis meses entre la una y la otra en cualquier medio de comunicación.

El objetivo fue solicitar a la población de estudio que establezcan en qué medida los personajes presentados representan al macho guayaquileño bajo cuatro opciones: mucho, poco, nada o no lo conozco. Esta pregunta permitió identificar los principales representantes de la masculinidad en Guayaquil.

El diseño de este cuestionario fue consultado para su validación con dos especialistas:

- Mgs. Mabel González Cogliano. Especialista en investigación con enfoque en estudios culturales y redes sociales.
- Mgs. Zaylín Brito Lorenzo. Especialista en metodología de la investigación cualitativa con enfoque en ciencias sociales.

En una segunda fase se realizó un grupo focal. El propósito principal del grupo focal es hacer que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes (Escobar y Bonilla-Jiménez, 2009, p.52). Resultó ser una herramienta relevante para el estudio ya que a través de ésta se buscó profundizar las formas de masculinidad en Guayaquil, sobre los estigmas asociados a esas formas y como estos influencian las interacciones sociales entre el grupo de estudio y el macho guayaquileño. Según lo estipulado por Escobar y Bonilla-Jiménez (2009) un grupo focal debe constar de 6 a 10 participantes, 8 en el caso de esta investigación, y debe estar enfocado a la experiencias.

Para el estudio actual resultó pertinente usar un grupo focal para descubrir la percepción y reacción de los participantes frente a diferentes conductas y características de los hombres en Guayaquil. Para la selección de los participantes se escogieron 4 hombres y 4 mujeres de un nivel socioeconómico medio, medio alto y que hayan terminado mínimo sus estudios de bachillerato. Se escogió a los integrantes de manera intencional para que el grupo sea homogéneo para que se produzca más fácilmente el intercambio de ideas (Kitzinger, 1995 citado en Escobar y Bonilla Jimenez, 2009, p. 55).

Como estrategia de reclutamiento se buscó personalmente a 12 individuos para transmitirles que habían sido escogidos y que sus opiniones serían pertinentes e importantes para este estudio, se hizo el acercamiento a un número mayor de personas al deseado para el grupo focal, para así mantener un margen de seguridad en caso de que alguno no asistiera. Por un período de dos semanas se los contacto tres veces para motivar la participación y se identificó el lugar de encuentro, un hogar en Urdesa, escogido por ser un lugar privado, ventilado e iluminado, además de céntrico para todos los participantes del grupo focal. A su vez el autor del presente estudio actuó como moderador y encargado de la logística del encuentro consiguiendo los alimentos y bebidas ofrecidos, el lugar de encuentro, reclutamiento, etc.

Para el análisis de los datos se realizó la inmediata transcripción del grupo focal desde las grabaciones realizadas utilizando las preguntas guías. Luego se leyó la

información varias veces para familiarizarse con ella y se la reorganizó para poder agruparla, interpretarla y hacer un análisis más profundo de la misma.

7. Resultados

7.1 Resultados cuantitativos de la encuesta

Los datos obtenidos del cuestionario fueron procesados mediante el programa estadístico informático SPSS *(Stadistical Package for the Social Sciences).*

Elaboración propia.

El número de encuestados fue 120 de los cuáles un 60% fueron hombres y un 40% mujeres (Figura 1)

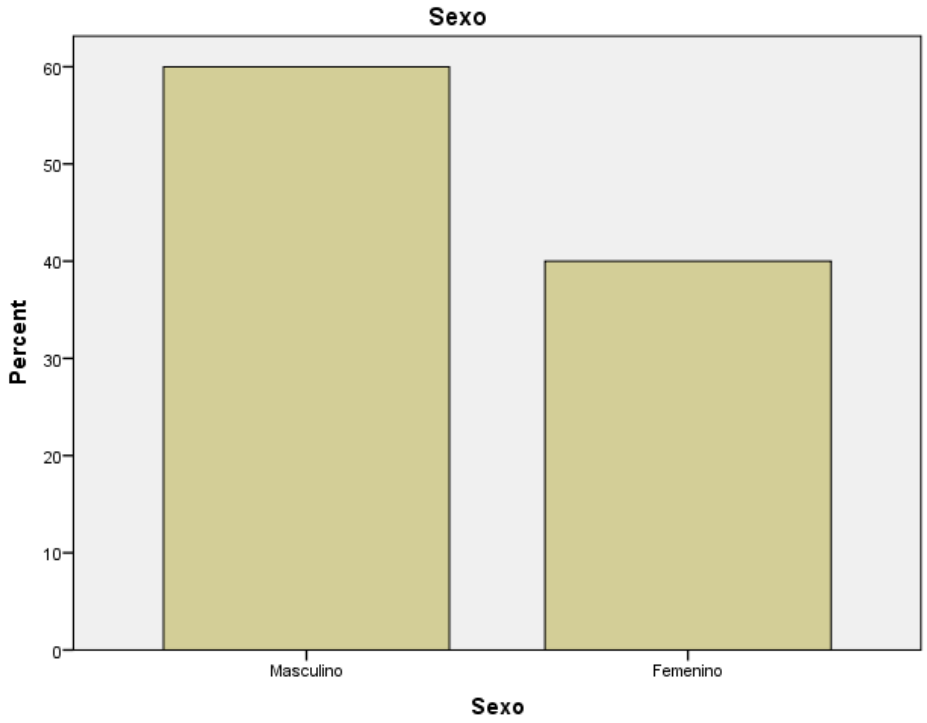

Figura 1. Sexo

Elaboración propia.

Sobre su ocupación el 38.3% se dedica a trabajar y un 9,2% se dedica solamente a estudiar y un 52,5% tiene un vínculo laboral, es decir que realiza actividades laborales de manera independiente (Figura 2).

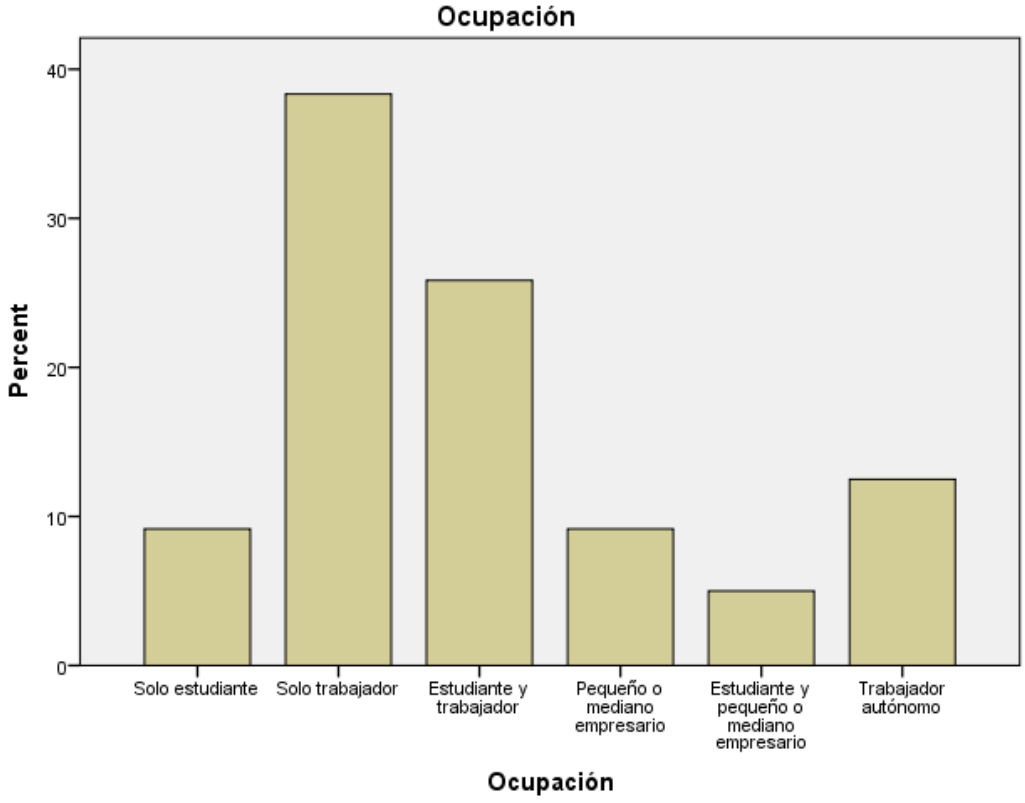

Figura 2. Ocupación

Elaboración propia.

Sobre su orientación sexual la mayoría resultó ser heterosexual con un 63,3%. Una minoría se identificó como homosexual con 27,5% y bisexual 9,2% (Figura 3). Para el propósito de este estudio se tomó en cuenta la respuesta de los 120 encuestados por igual.

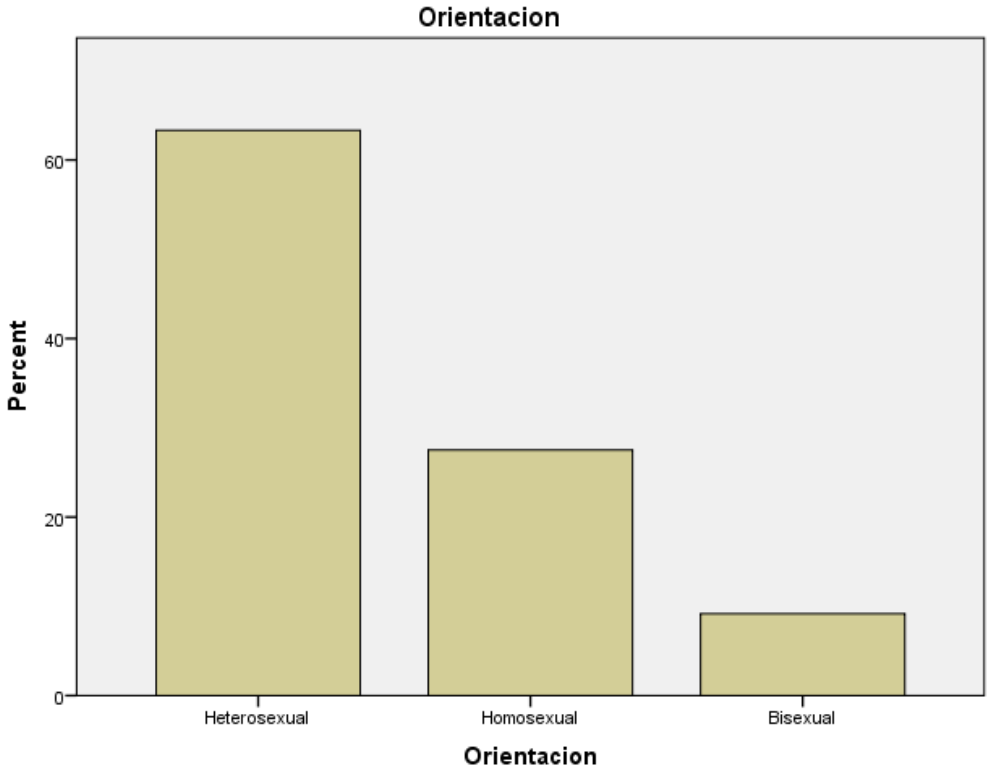

Figura 3. Orientación sexual

Elaboración propia.

En los relacionado a las conductas asignadas a su género un poco más de la mitad, con un 59,2%, se proyecta como desea, sin preocuparse si son o no conductas asignadas a

su género biológico y una minoría de 2,5% una minoría de 2,5% siente inconformidad con las conductas asignadas a su género pero las sigue por presión social.

Tabla 2. Conformidad y disconformidad con las conductas asignadas al género

Con respecto a tu personalidad consideras que:					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Validos	Sientes conformidad con asumir las conductas asignadas a tu sexo biológico	31	25.8	25.8	25.8
	Sientes inconformidad con ciertas conductas asignadas a tu sexo biológico pero las sigues por presión social	3	2.5	2.5	28.3
	Sientes inconformidad ante ciertas conductas asignadas a tu sexo biológico y no las sigues	15	12.5	12.5	40.8
	Te proyectas como deseas sin preocuparte si son o no, conductas asignadas a tu sexo biológico	71	59.2	59.2	100.0
	Total	120	100.0	100.0	

Elaboración propia

En el cuestionario se realizó una pregunta abierta en la que los encuestados debían responder con seis palabras que describieran al hombre guayaquileño. El criterio para analizar esta pregunta fue la frecuencia mayor a 5 con que se repetían éstas palabras (Anexo B). Se describió al hombre guayaquileño con una frecuencia mayor a 20 como machista, sabido y trabajador o emprendedor, mayor a 10 como amiguero, sobrado,

sociable y mayor a 5 como farrero, alegre, labioso, narcisista y futbolero. Se describe principalmente al hombre guayaquileño como sabido (Anexo B), información relevante para este estudio considerando el término sabido como un posible atributo desacreditador.

Sobre la vigencia de los estereotipos de masculinidad presentados, el estudio actual identificó estereotipos más frecuentes, menos frecuentes y otro cada vez más frecuentes. Los más relevantes para este estudio resultaron ser los más frecuentes identificados por tener un porcentaje más alto en esta categoría: 1) solo le interesan temas como cerveza, fútbol y "cosas de hombres"; 2) cree que se las sabe todas, siempre camina de forma peculiar, es sobrado; 3) sale todos los fines de semana, de ser posible viernes y sábado hasta tarde y 4) come en "agachaditos" y habla usando jerga de barrios bajos (Tabla 3).

Tabla 3. Estereotipos muy frecuentes

		Mucho tiempo+Muy frecuentes (Dominantes)–	Existen durante mucho tiempo+Cada vez menos frecuentes (Decadentes)–	Poco tiempo+Cada vez más frecuentes (Emergentes)–
Solo le interesan temas como cerveza, fútbol y "cosas de hombres"	Porcentaje válido	67.77%	28.93%	3.31%
	Frecuencia	82	35	4
Cree que se las sabe todas, siempre camina de forma peculiar, es sobrado	Porcentaje válido	63.87%	23.53%	12.61%
	Frecuencia	76	28	15
Sale todos los fines de semana, de ser posible viernes y sábado hasta tarde	Porcentaje válido	59.50%	23.14%	17.36%
	Frecuencia	72	28	21
Come en "agachaditos" y habla usando jerga de barrios bajos	Porcentaje válido	56.30%	34.45%	9.24%
	Frecuencia	67	41	11

Elaboración propia

De igual manera se identificaron estereotipos que son cada vez más frecuentes presentados a continuación, en orden de mayor a menor frecuencia: el espiritual, relajado, practica yoga y es vegetariano; el que usa lentes gruesos, barba, pantalones apretados, look bohemio con ropa vintage; el que va al gimnasio seis veces a la semana, mide sus músculos y consume proteínas; el femenino, el que huele bien, se preocupa por la marca de ropa, cuida mucho su aspecto; y el farrero que vive en ciudadelas cerradas, va a disco, usa ropa y relojes de marca (Tabla 4).

Tabla 4. Estereotipos cada vez más frecuentes

		Mucho tiempo+Muy frecuentes (Dominantes)–	Existen durante mucho tiempo+Cada vez menos frecuentes (Decadentes)–	Poco tiempo+Cada vez más frecuentes (Emergentes)–
Lo más importante es ser espiritual, relajado, practica yoga, vegetariano	Porcentaje válido	6.72%	23.53%	69.75%
	Frecuencia	8	28	83
Usa lentes gruesos, barba, pantalones apretados, look bohemio con ropa *vintage*	Porcentaje válido	12.61%	18.49%	68.91%
	Frecuencia	15	22	82
Va al *gym* seis días a la semana, mide sus músculos y consume proteínas	Porcentaje válido	19.17%	16.67%	64.17%
	Frecuencia	23	20	77
Asume poses femeninas exageradas para llamar la atención sobre su sexualidad	Porcentaje válido	13.56%	21.19%	65.25%
	Frecuencia	16	25	77
Huele bien, se preocupa por la marca de la ropa, cuida mucho su aspecto	Porcentaje válido	33.06%	18.18%	48.76%
	Frecuencia	40	22	59
Vive en ciudadelas cerradas, va a discos y lugares	Porcentaje válido	31.67%	23.33%	45.00%
	Frecuencia	38	28	54

caros, usa ropa y relojes marca, cambia de auto cada tres años más o menos				

Elaboración propia

Por último se identificaron los estereotipos menos frecuentes: 1) viste de negro, escucha rock duro, siempre deprimido y desencantado de la vida; 2) trata mal a las mujeres y cree que su opinión es la única válida por ser hombre; y 3) interesado en literatura, política, escribe y siempre al tanto del último libro (Tabla 5).

Tabla 5. Estereotipos cada vez menos frecuentes

		Mucho tiempo+Muy frecuentes (Dominantes)–	Existen durante mucho tiempo+Cada vez menos frecuentes (Decadentes)–	Poco tiempo+Cada vez más frecuentes (Emergentes)–
Viste de negro, escucha rock duro, siempre deprimido y desencantado de la vida	Porcentaje válido	11.76%	66.39%	21.85%
	Frecuencia	14	79	26
Trata mal a las mujeres y cree que su opinión es la única válida por ser hombre	Porcentaje válido	31.67%	56.67%	11.67%
	Frecuencia	38	68	14
Interesado en literatura, política, escribe y siempre está al tanto del último libro	Porcentaje válido	6.61%	53.72%	39.67%
	Frecuencia	8	65	48

Elaboración propia

Sobre identificar a personajes públicos que representen al estereotipo de hombre guayaquileño entre las categorías mucho, poco, nada y no lo conozco se consideró a uno

y otro personaje exponente de una categoría específico si el porcentaje fue mayor a 50. Los encuestados contestaron que Jaime Nebot con un 77% representa “mucho” al hombre guayaquileño. Le siguen Oswaldo Segura con 60%, Aladino con 58%, David Reinoso y Polo Baquerizo con 54% (Tabla 6). El estudio actual se enfoca en los datos antes mencionados para realizar una relación con el contenido cualitativo obtenido y expuesto más adelante en el desarrollo de la investigación.

Tabla 6. Personajes representativos de la masculinidad en Guayaquil

Te damos a continuación una lista de personajes públicos. Clasifícalos de acuerdo a cómo creas que representan la imagen del hombre guayaquileño.

	No lo conozco	Nada	Poco	Mucho
Jaime Nebot	0.00	0.03	0.20	0.77
Oswaldo Segura	0.03	0.15	0.21	0.61
Aladino	0.03	0.16	0.23	0.58
David Reinoso	0.01	0.09	0.38	0.52
Polo Baquerizo	0.01	0.15	0.32	0.52
Martín Galarza	0.04	0.10	0.40	0.45
Richard Barker	0.03	0.21	0.31	0.44
Abdalá Bucaram	0.01	0.14	0.42	0.43

7.2 Resultados cualitativos del grupo focal

Sobre el contenido cualitativo de los grupos focales resulta pertinente mencionar que se utilizó como base la guía de preguntas establecida como base (Anexo C), además

durante la interacción surgieron otras preguntas las cuáles funcionaron como enlace hacia otros razonamientos de los participantes. El contenido ha sido fraccionado para la presentación coherente de la información. La transcripción en su totalidad del grupo focal para su revisión se encuentra en el Anexo C.

Los roles de género y la construcción de la masculinidad

Los participantes del grupo focal manifestaron que antiguamente los roles establecidos para el hombre y la mujer eran claros y fijos y que en la actualidad se observa una apertura o libertad en cuanto a lo que el rol debe cumplir.

> *"…Antes los hombres debían de ser de una manera específica y las mujeres de otra, todo como muy cuadriculado. Todos los hombres iban a trabajar, y si no trabajaban se sentían menos hombres y las mujeres todas en la casa y si alguna trabajaba, era la machona."* (Hombre de 27 años)

> *"Ahora hay más libertad en ese sentido, o sea que nadie se ve obligado a hacer una cosa o la otra."* (Mujer de 24 años)

También expresaron que la flexibilidad sobre los roles de género asignado ocurre solamente en ciertos casos, en otros se continúa observando el cumplimiento de los roles antiguos, que continúan existiendo prejuicios sobre lo que es femenino y lo que es masculino.

"No pero igual sigue habiendo mucho de eso de que la mujer se queda en casa y el hombre se va a trabajar, aunque también hay mujeres que trabajan y hombres que se quedan en casa." (Hombre de 25 años)

"Si, tengo una prima que dio a luz y voluntariamente renunció a su trabajo porque ella piensa que debe estar en la casa…" (Hombre de 21 años)

"De broma en broma van diciendo que las mujeres tienen que servir y eso, pero parte de la broma aún se la creen. Es súper claro cuando dice por ejemplo que un hombre dice malas palabras pero una mujer no, o que el hombre es el fuerte físicamente habla y la mujer que ni se le ocurra coger una pesa. A mí no me parece eso, pero sé que hay muchas personas que aun piensas así." (Hombre de 25 años)

Sobre los cambios en el rol de hombre los participantes repetidamente hablaron sobre el rol de la mujer, siendo esta una variable determinante en la configuración de la concepción de masculinidad, tema relacionado con la teoría de Gutman sobre la feminidad como negación de la masculinidad. Lo que resulta interesante es que los participantes no observaron la masculinidad y feminidad como dos opuestos sino más bien complementarios o que se encuentran en la actualidad en un espacio más equitativo.

"O sea creo que como hemos hablado todos, es imposible que hablemos de los hombres sin hablar de las mujeres porque son como opuestos, o más bien complementarios..." (Hombre de 21 años)

"*...Los hombres han perdido ese lugar de únicos proveedores, poderosos y dominantes por que se dan cuenta que la mujer no los necesita."* (Mujer de 30 años)

"El hombre al ver que la mujer hace cosas que antes solo los hombres hacían... eso les ha abierto la puerta a que ellos puedan tomar posturas de mujeres también..." (Mujer de 24 años)

Expresaron que antes el hombre era machista, característica que aún se sigue observando en algunos tipos de hombres. Además estuvieron de acuerdo con que existe una característica que no ha cambiado y es que son prácticos y descomplicados. Expresaron que la mujer tiene un lado expresivo emocional fuerte y que hoy en día el hombre se permite mostrar su lado emocional porque existe una mayor aceptación de este comportamiento.

"Si se nota un cambio, por ejemplo, en que antes cuando un niño pequeño se caía y lloraba el papa le decía que no llore porque tenía que ser un hombre de verdad. Hoy día nada que ver pues." (Hombre de 27 años)

> *"Si, lo hombres están más abiertos, pero no todos... O sea donde se ha visto que en la televisión sale llorando un hombre en canal nacional a viva voz y lo aplauden, estamos en otras épocas totalmente."* (Mujer de 24 años)

Sobre los términos que asocian con la palabra masculinidad o con ser hombre, los participantes expresaron que los primeros pensamientos eran las palabras poder, machismo, protector de la familia, macho dominante, el que inculca los valores del hogar, prácticos y descomplicados. Expresaron también que en la práctica estas son ideas de masculinidad que se ven con menor fuerza que antes pero que siguen estando relacionadas a la idea que se tiene de masculinidad.

> ***"****O sea eso, de que el hombre es el proveedor, el protector el que sostiene la casa, el que trabaja... tiene mucho que ver para mí con los valores, o sea el que inculca los valores y le da como una base al hogar o un techo."* (Hombre de 27 años)

> *"Yo no puedo dejar de pensar en la palabra poder, aunque muchas cosas han cambiado en lo que significa ser un hombre yo creo que el poder es algo que se mantiene, significa ser dominante, fuerte, proveedor."* (Hombre de 21 años)

"Para mí, así lo primero que pienso es en el machismo, tal vez porque creo que vivimos en una sociedad que todavía es bastante machista, en esa idea de ser un macho, que domina a la mujer." (Mujer de 30 años)

"Yo pienso en prácticos, descomplicados, racionales. Y si pienso como en superioridad, de que se cree superior, dominante "macho alfa". (Mujer de 24 años)

En oposición a lo expresado por un hombre sobre que el hombre es el que inculca los valores, las mujeres se opusieron expresando lo siguiente:

"Estoy en desacuerdo con eso porque muchas veces el hombre se pasa trabajando o en sus cosas y la mujer es la que cría a los hijos más directamente y les inculca los valores." (Mujer de 30 años)

"De acuerdo con eso, en mi caso mi papá siempre estuvo un poco ausente por que siempre trabajaba y mi mamá era la que estaba con nosotros todo el tiempo." (Mujer de 27 años)

Al expresar pensamientos sobre masculinidad relacionados al hombre, surgió la discusión sobre la masculinidad encontrada en las mujeres. Los participantes estuvieron de acuerdo con que muchas mujeres pueden tener actitudes masculinas y reconocieron

que al tener este prejuicio continuaban operando desde los paradigmas “antiguos” de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer.

> *“Si es verdad o sea aunque la mujer ahora trabaje y haga cosas que el hombre hacía, se lo sigue viendo como una actitud masculina, aunque se diga que son igualitarias.”* (Mujer de 20 años)

El macho guayaco: estereotipos, estigmas e interacción

El grupo de estudio describió principalmente a dos tipos de hombre guayaquileño: el mafiosito y el ricachón. Resultó que en la mayoría de los casos descritos vincularon a los diferentes tipos de hombres con la clase social a la que pertenecían, además al pertenecer a una clase social media y media alta se referían a los hombres que describían como “ellos” por ser de una clase social diferente.

> *“Al típico man de Guayaquil sabroso, morboso, machista y eso que estaban diciendo, o sea como que son de clase social más baja.”* (Hombre de 21 años)

De manera general, sobre los hombres en Guayaquil, describieron que existen varios tipos, pero existen dos modelos predominantes que son los primeros que piensas al escuchar “macho guayaco”.

"Uh… eso ya es otro el cuento, el hombre guayaquileño es sabido, prepotente." (Hombre de 24 años)

"Creo que hay diferentes tipos, o sea nada que ver el man aniñadóte que vive en Samborondón con el man que ésta parado en la esquina vendiendo flores..." (Mujer de 20 años)

Sobre las descripciones más específicas de los tipos de hombre guayaquileños, en primer lugar describieron a un tipo de hombre denominado como "el mafiosito", "el batracio de las calles". Lo describieron como de clase social baja, patán, pandillero, que usa tatuajes y "blin blin", es decir, que usa aretes con brillos. Es prepotente, zarrapastroso, sabido, sabroso, machista, usa camisetas de la última selección, sobrado, siempre esta sudado, tiene un olor peculiar y le encanta aparentar.

"Sería un patán, marihuanero, seguro pandillero, con tatuajes y piercings de brillos. Todo sabroso, usa una camiseta con una marca de ropa gigante." (Mujer de 27 años)

"Un hombre de clase social baja, de piel medio oscura, con tatuajes… también pandillero eso se ve millón aquí en Guayaquil." (Hombre de 27 años)

Sobre la manera de hablar de este tipo de masculinidad, manifestaron que tienen un vocabulario diferente a la de ellos mismos, utilizando palabras sobre las cuáles ellos manifiestan sentir un rechazo. Al escuchar hablar a un hombre de este modo se forman una idea sobre de donde viene, los categorizan y los estigmatizan. Así lo expresaron en la discusión:

> *"O sea imagínate que diga "cabello" o "dinero" no, no, me muero, o que hable con la lengua mocha. Son palabras que no me gustan, para mi es pelo y plata, me parece cholo decirlo de otra forma aunque sé que la manera correcta de decir cabello y dinero."* (Mujer de 24 años)

> *"Yo creo que inconscientemente ya lo encasillamos como en una categoría si viene y dice la palabra cabello, por ejemplo. Nos hacemos a la idea de que si hemos visto a muchas personas decir la palabra cabello, en este caso, y esa persona se porta de cierta forma, tiene ciertas costumbres, etc., todas las personas que hablen usando esas palabras serán así."* (Hombre de 27 años)

Frente a la descripción de los diferentes tipos de masculinidad manifestada se discutió qué comportamiento tomarían frente a estos tipos de hombre. Frente al estereotipo de masculinidad del "mafiosito" las mujeres participantes manifestaron:

"¡O que suene la boca o coma con cuchara! Me pasó una vez que estaba en un almuerzo ejecutivo y alguien empezó a sonar la boca, él no se daba cuenta pero todos estábamos así como indignados y tensos haciéndonos ojos por que sobresaltaba. El tipo estaba feliz comiendo su almuerzo pero yo no podía disfrutar el mío de escucharlo. Suena súper superficial lo que digo pero me parecía asqueroso." (Mujer de 24 años)

"O sea, no es por mala pero creo que me asustaría pensaría que es un choro o que anda drogado por ahí y que me puede hacer algo. Es más si me ha pasado, yo trabajo en el centro y me toca andar caminando por ahí y siempre me cruzo todo tipo de hombres, si lo veo con tatuajes, zarrapastroso, con "blin blin" yo si trato de esquivarlo o evadirlo, me meto en un edificio o donde sea porque me da miedo." (Mujer de 30 años)

Se hizo un hincapié en lo que se refiere a el tipo de hombre que es percibido como "un choro" y se expresó lo siguientes:

"No sé, tiene la piel más oscurita, se depila las cejas o tiene el bigote sudado, está vestido con una camiseta así cuello redondo vieja y zapatos de caucho. Creo que si tiene la piel más oscurita más me asusto, no es porque sea racista pero siempre lo choros son así más pobres y con la piel más morena." (Mujer de 30 años)

"Yo seguro me doy cuenta de una cuando un man es un choro, o sea se nota no solo en lo físico, que tenga tatuajes, la forma de vestirse y eso sino también en la actitud. Si lo veo ahí medio raro que me está viendo mucho y aparte tiene así esa facha con la piel oscura, la ropa grande, tatuaje y eso seguro pensaría que es ladrón y ficha." (Hombre de 21 años)

Se identificó que los participantes categorizan a un tipo de hombre principalmente por su fachada, relacionado a los aspectos físicos y como éstos atributos son determinantes en la interacción social. Goffman (1959) habla sobre la puesta en escena y como ésta, compuesta por diversos atributos, entre esos los físicos, abre un espacio para que en el poco tiempo de conocimiento de la otra persona se saquen conclusiones sobre quien es, su historia, de donde viene.

"O sea por ejemplo si estoy parada en la tienda comprando algo muy tranquila y entra un tipo así con facha de mafiosito, yo si me hago como que a un lado o me pongo nerviosa porque pienso que me va a robar o algo." (Mujer de 27 años)

Otra característica encontrada en el estereotipo de hombre mafiosito en Guayaquil es un atributo desacreditador en su personalidad, relacionado con los modales y las formas de ser de este estereotipo. Los participantes expresaron que este tipo de hombre,

en su manera de expresarse gritaba porquerías, vinculando esto a un nivel de educación bajo.

> *"Yo si soy medio traumada en esas cosas, no quiero ni caminar a la esquina porque sé que un montón de hombres, típicos guayaquileños, me van a gritar un montón de porquerías, los evito como sea! Por ejemplo el otro día mi enamorado me dijo que cruce la calle, eran diez metros y tal vez para él era lo más normal del mundo pero yo estaba pensando en esos asquerosos que me iban a gritar y no cruce..."* (Mujer de 20 años)

> *"No, no, no, ¡Están en todas partes! El otro día estaba en la gasolinera de los ceibos, bueno aunque ahí pasan millón carros de todo tipo, y me dijeron unas porquerías o cosas como "Ay reina" ¡Todo siempre sexual! ¡Qué asco!" (Mujer de 27 años)*

> *"¡Por eso tenemos que pasar todas las mujeres!" (Mujer de 20 años)*

Otro tipo de masculinidad descrito fue "el ricachón", el aniñado de clase social media y alta, que vive en Samborondón y tiene mucha plata. Lo describieron como un hombre con educación y modales, sobrado y más respetuoso que otros tipos de hombre.

"De clase social media o alta, siempre está bien vestido, usa reloj, tiene carro, es educado…" (Mujer de 24 años)

"Es canchero, culto, le gusta el trago, la fiesta, que anda despilfarrando lo que tiene y lo que no tiene también." (Mujer de 30 años)

"Son súper sobrados, les encanta alardear de las cosas que tienen y aparentar más de lo que tienen." (Hombre de 21 años)

Sobre la interacción del estereotipo de ricachón se manifestó que al encontrarse frente a otros estereotipos, este adopta ciertos atributos del otro como una manera de adaptarse o convertirse en un "igual".

"Yo me río cuando escucho que mi enamorado le cambia la forma de hablar cuando habla con los hombres en la calle "ya mijo, para las cola" (ríe) y me lo quedo viendo y le digo que ¿qué le pasa?... él me dice que es para que no le vean la cara, pero como le pasaba a ella yo creo que igual lo ven diferente y como si fuera un ricachón." (Mujer de 30 años)

"O sea como dije le cambia su manera de hablar porque normalmente pronunciaría bien las palabras. Por ejemplo cuando hemos ido a comprar algo en la calle y quiere negociar cambia su manera de vestir de pantalón y camisa a

zapatos de caucho y camiseta, se quita el reloj, se pone más cómodo, menos arreglado. Pero como dije igual a veces lo ven como aniñado." (Mujer de 30 años)

"Yo haría lo mismo porque así funciona, que te pongas como iguales del otro, así se entra en confianza." (Hombre de 27 años)

Además manifestaron que ciertos rasgos, como la forma de hablar, de "los mafiositos" o el "batracio de las calles" se han observado en el tipo de hombre denominado como ricachón, además de aspectos generales como ser sobrados, y sabidos. Lo interesante es que al ser el ricachón y el mafiosito diferentes estereotipos al unir sus atributos o adoptar los del otro podrían formar un estereotipo diferente.

"No quiero decir el nombre, la cosa es que al man tú lo ves billeteado y todo pero abre la boca y piensas que es de la calle." (Hombre de 24 años)

"Yo tengo un amigo que es el típico así aniñado, que tiene millón plata y vive en samborondón y todo... lo veo después de millón tiempo y me dice "chato mijo". (Hombre de 24 años)

"O sea hay cosas que si tienen todos los guayaquileños sean chiros, ricos, mafiositos, pobres, aniñados y es que les gusta aparentar y son sabidos y sobrados, esa es mi visión claro (ríe)." (Mujer de 24 años)

Otra característica del hombre en Guayaquil que se manifestó es el de machista, característica atribuida a más de un tipo de masculinidad. Se identificó que determinan a un hombre machista a través de atributos en su actitud y carácter y como esta relaciona con cómo interactúan con el sexo opuesto.

> *"En su actitud, o sea si yo veo por ejemplo como trata a las mamás, a las amigas, o si estamos en una salida y típico que quiere pedir por ti... de una yo me pongo como a la defensiva, a darme mi lugar, creo que si es así ya muy machista ni miércoles salgo con el otra vez."* (Mujer de 27 años)

> *"Si, hay bastante de eso todavía y eso se ve en los de clase baja y clase alta, más en los de clase baja según yo que son bien chapados a la antigua. "Aunque marido pegue y mate, marido es".* (Mujer de 20 años)

Otro estereotipo de masculinidad mencionado es "el drogadicto" que usa rastas en el pelo, se viste con ropa olgada, "zarrapastroso", que lo perciben como que ha perdido el propósito de su vida. Este estereotipo es descrito principalmente por su apariencia física y los hobbies a los que se dedique.

"La facha, mal vestido, como que se levantó se puso lo primero q vio y ni se peinó. Me lo imagino que hace música, skater, surfista fijo o que tiene una vida bastante bohemia." (Mujer de 24 años)

"Surfista fijo... Un man con rastas como Bob Marley, parado en el semáforo haciendo malabares." (Mujer de 30 años)

Los participantes manifestaron sus experiencias y posiciones frente a los diferentes estereotipos mencionados durante la conversación. Sobre la forma de hablar y los modales del mafiosito, anteriormente expuestos como caracterizante del estereotipo, expresaron:

"En una cita... ¡Me paro y me voy! (ríe) no mentira tampoco así ¡qué hecho trozos! Solamente me quedaría un poco fría y seguro lo vería con otros ojos... tal vez con los modales al comer más aún, pero puedo fluir con ciertas palabras que diga." (Mujer de 24 años)

"O sea me gusta adaptarme al tema o a la situación a la que estoy presente. Me parece sumamente chocante si llegas comer a un lugar donde comen con cuchara y pedir tenedor. Me parece sumamente chocante, y no quiero alardear, y hacerlos sentir mal. O yo que sé que me vean como diferente." (Hombre de 24 años)

Para finalizar, durante la discusión se mencionó repetidas veces a los tatuajes como algo representativo del tipo de hombre, por lo que se profundizó un poco más sobre que significados le atribuían a los tatuajes, a lo que contestaron que los asociaban con la idea de que es un drogadicto, "choro" y que pertenece a estereotipo de los mafiositos. A continuación algunos extractos de lo expresado:

> *"Hoy en día si es como que más aceptado lo de los tatuajes pero igual si veo a un man con los brazos todos millón tatuados si me quedo pensando dos veces que clase persona cera."* (Mujer de 24 años)

> *"Yo pensaría que es mafioso, sabido, que me doy la vuelta y ya me robo el reloj."* (Hombre de 24 años)

> *"Yo si medio veo que usa drogas ni le hablo me da asquito eso."* (Mujer de 27 años)

> *"Yo no haría negocios con el pero seguro me hago pana… tengo muchos panas que fuman marihuana y eso no quita que sean lo máximo de gente."* (Hombre de 27 años)

8. Discusión de los resultados

La presente investigación parte del estudio de los tipos de masculinidad en Guayaquil desde la perspectiva de los adultos emergentes. Como objetivos se planteó determinar la vigencia de los estereotipos de masculinidad, identificar los adjetivos y características atribuidas al hombre guayaquileño y finalmente identificar los estigmas asociados a los tipos de hombre en Guayaquil y su influencia en la interacción social.

El grupo de estudio escogido fueron los adultos emergentes de Guayaquil, entre 18 y 30 años, de ambos sexos y de clase social media y media alta. El grado de adecuación para el estudio resultó en una limitante ya que sesgó el desarrollo del discurso sobre masculinidad en Guayaquil desde la perspectiva de la clase media.

Masculinidad en Guayaquil

En base a los resultados de investigación, la masculinidad es un fenómeno social con un concepto indefinido, la idea de ‘ser hombre’ está sujeta a un sinnúmero de variables vinculadas al entorno en que se desarrolle, esto confirma el estudio de Téllez y Verdú (2011) quienes exponen que las construcciones de masculinidad ya no cumplen un solo patrón de comportamiento ni es una sola categoría.

Sobre las prácticas sociales y la masculinidad, Minello (2002) explica que es necesario ver más allá del individuo y estudiar también el entorno que le rodea, ya que el

comportamiento de los sujetos se verá influenciado por este. El autor describe a un hombre agresivo, fuerte, proveedor, entre otras características como rasgos universales que suman al concepto de ser varón. De manera similar se expresó el grupo de estudio identificando, a través del cuestionario, al hombre guayaquileño en términos como machista, sabido y sobrado. En relación con esta descripción, el grupo de estudio a través del diálogo expreso que el hombre en Guayaquil es, de manera general sobrado y sabido y que prácticas machistas aún se observan dentro de la interacción social. Se identificó que hoy en día existe un campo más abierto en el que la mujer también pasa a compartir estas características y ya no es solo el hombre el proveedor y el que ocupa un espacio de poder. Las formas de relacionarse culturalmente del hombre y la mujer cambian, la norma se transforman ya que no es una regla definitiva, esto lo confirman Butler (2006) y Scott (1986) en referencia a el término 'género' quienes afirman que el género es una norma que se da dentro de un entorno social y funciona como un estándar bajo el cual se desarrollan las prácticas sociales. Se identificó que los estándares de masculinidad en efecto se han transformado y que la norma es flexible, por lo que surgen varios tipos de hombre en Guayaquil.

En relación a las acciones por arreglo a valores de la teoría Weber (1996), en Guayaquil existen estereotipos como el "ricachón" y el "mafiosito", y que al estar un estereotipo frente al otro, éste podría adoptar conductas ajenas a su estereotipo en busca de aceptación. En la adaptación de un estereotipo para vincularse a otro, da lugar a un nuevo estereotipo, así lo expresó el grupo de estudio al identificar a un "ricachón" que se

expresa verbalmente como un “mafiosito”. El autor plantea que estas conductas humanas están guiadas en base a ideas o creencias inmersas en la estructura de la sociedad y que cualquier desviación de las mismas resultará en un rechazo. Se identificó que dentro de cada grupo social se plantean diferentes exigencias y que en la interacción con un individuo de un grupo social ajeno al propio, las conductas cambiarían.

De manera general se identificó que el rol del hombre ha cambiado a través del tiempo, acompañado de nuevas prácticas sociales. Conforme la sociedad va cambiando, la concepción del rol del hombre también cambia. Se encontró una vinculación entre el ser hombre y el ser mujer, ya que si uno se transforma el otro también, lo que se opone a uno de los cuatro conceptos de masculinidad manifestados por Gutman (1997) que expresa que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. Se puede decir que la masculinidad sí puede ser lo que la feminidad sea y que hoy en día el hombre tiene la puerta abierta a compartir actitudes y comportamientos que la mujer expresa y viceversa.

Sobre la concepción del hombre guayaquileño se identificó que el concepto de masculinidad no está definido por una sola forma de ser, dentro de Guayaquil se observan diferentes tipos de masculinidades, de este modo la información obtenida concuerda con los expuesto por Téllez y Verdú (2011) sobre la no existencia de una sola forma de masculinidad, sino que se habla de masculinidades, sobre una crisis del concepto de

masculinidad ya que resulta difícil trazar una sola definición y características sobre lo que significa la masculinidad en Guayaquil.

El estudio actual tenía como objetivo identificar la vigencia de los estereotipos de masculinidad en Guayaquil, sobre esto identificó una relación entre la información obtenida a través del cuestionario y lo identificado a través del grupo de discusión. Del cuestionario sobresalieron los hombres a quienes les interesa el futbol, la cerveza y cosas de hombres con un 67.77%, el que se la sabe todas, camina de forma peculiar y es sobrado con un 63.87%, el que sale todos los fines de semana con 59.50% y el que come agachaditos y habla usando jerga de barrios bajos. Del grupo de discusión se identificó a dos principales estereotipos identificados por la clase social a la cual pertenecen, el ricachón de clase social alta y el mafiosito de clase social baja, ambos descritos con algunas características similares a los estereotipos antes mencionados como la forma de caminar, el lenguaje, que sale todos los fines de semana y le gusta el futbol.

Sobre el estereotipo de hombre guayaquileño menos vigente se identificó al hombre machista que trata mal a las mujeres con un 56,67%, lo cual coincide con lo discutido durante la segunda fase de investigación por medio del grupo focal. Los participantes manifestaron que este estereotipo ha perdido fuerza pero no ha desaparecido ya que en la sociedad aún se observan actitudes y comportamientos machistas en los hombres y que es una característica que vincularían a la descripción de macho guayaco.

Resultaría interesante para futuras investigaciones ahondar en la vigencia del modelo de masculinidad machista en las diferentes clases sociales de Guayaquil.

Sobre las características generales del hombre guayaquileño en general se identificó que lo describen principalmente como sobrado y machista pero que esta descripción no deja de ser una generalidad, ya que es un concepto muy cambiante dependiendo del entorno que le rodeo al individuo. Las diferentes masculinidades se construyen entonces formando diferentes identidades sujetas a diferentes variables como clase social, raza, comportamiento, etc. Larrain (2003) expone que "Las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado" (Larrain, 2003, p.34). Esto quiere decir que a identidad de los sujetos masculinos se construye a partir de lo que la cultura que les rodee les proponga. Por ejemplo un hombre que crezca en el sur de la ciudad, en zonas rurales o en la vía a Samborondón va a ser completamente distinto porque el entorno lo es. De acuerdo con esto Berger y Luckman (2001) identifican que la identidad del individuo se conforma a partir de la realidad que vive internamente y la interacción con lo que le rodea

Al momento de discutir la masculinidad en Guayaquil se desarrolló un diálogo vinculado a las distintas clases sociales de la ciudad. Se identificó que el grupo de estudio distinguía principalmente dos tipos de hombre guayaquileño: el de clase social alta y el

de clase social baja. A partir de esta distinción surgieron los diferentes estereotipos de hombre mencionados, en congruencia con lo estipulado por Andrade (2001), los estereotipos de masculinidad sirven para clasificar, separar y estigmatizar diferentes tipos de hombre dependiendo de cómo son percibidas sus masculinidades con relación a afiliaciones locales y de clase (p. 18). En el caso del estudio actual, siendo el grupo objetivo de clase social media y media alta, se identificó que al definir el estereotipo de clase social baja, antes mencionado como "el mafiosito", lo hacían para clasificar y estigmatizar a un grupo de hombres que compartían características como su forma de vestir, usar tatuajes, tener camisetas de las últimas elecciones electorales, formas de lenguaje verbal y corporal, etc. Además que al momento de expresarse acerca del "mafiosito" lo hacían de manera que generaban una clara distinción entre "ellos" y "nosotros". Se manifestó que al ser los otros de clase social baja y ellos de clase media, media alta se encontraba dos tipos de hombre muy diferentes, en muchas cosas opuestos pero que conviven en un mismo entorno. Al identificarse como "nosotros" se estableció que era un tema de clases sociales en el que los sujetos, de clase social alta, media alta, son percibidos como sujetos con mayor educación que los de clase social baja, con modales y aniñado, es decir que tiene dinero, es mimado, sin una jerga específica manifestada y respetuosos.

Se encontró una relación entre los estereotipos dominantes y los personajes en medios de comunicación presentados mediante el cuestionario. Como principal personaje representante de la masculinidad se identificó a Jaime Nebot con 77% que funciona

vincularlo con el estereotipo de hombre ricachón ya que cumple con las características descritas por los participantes del estudio como la educación, los modales el nivel socio económico, vocabulario, etc. Además se identificó a otros representantes de la masculinidad como Oswaldo Segura con 66%, Aladino con 58% y David Reinoso con 59% los cuales se vinculan con el estereotipo de mafiosito ya que cumple con las características que lo describen mediante los personajes que significan en los medios.

Un tercer estereotipo identificado por el grupo de estudio es "el drogadicto" caracterizado por ser un hombre sin rumbo, que realiza viajes, despeinado "con rastas tipo Bob Marley" y usa ropa muy cómoda. También se lo asocia con los deportes que practica como el surfear, hacer patineta, entre otros.

Los estigmas y la interacción social

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él podemos encontrar (Goffman, 1963, p. 11-12). En el caso de Guayaquil existen categorías de masculinidad, los de clase social baja "el mafiosito" y de clase social alta "el ricachón", que pese a que son diferentes son aceptadas y vistas como normales dentro de las bases de la sociedad. Goffman (1959) plantea que existe una puesta en escena como una metáfora del comportamiento de las personas y las interacciones sociales, es decir que en las interacciones hay un actor que representan al individuo masculino en este

estudio y los espectadores que representan a la sociedad. Cada una de las partes cumple un rol importante en el desarrollo de la interacción por ejemplo cuando un individuo se encuentra frente un estereotipo cambiará su manera de ser para adaptarse. Se identificó que el grupo de estudio al estar frente al estereotipo del mafiosito adoptaba una conducta diferente, escogiendo actuar en base a comportamientos observados en el otro para de esta manera evitar el rechazo o la estigmatización. Además en la interacción, al encontrarse frente a un individuo que tiene atributos del estereotipo, se lo estereotiparía, ubicándolo inmediatamente en un categoría mental establecida, concordando con la teoría de Perrot y Preiswerk (1975) sobre las omisiones de información consientes del individuo para estereotiparlo, como la personalidad, el nivel socio económico, la educación, etc.

Sobre el estereotipo del "ricachón" el grupo de estudio manifestó que así como ellos tenían prejuicios sobre otros tipos de masculinidad, existía la posibilidad de que "los mafiositos" tenga prejuicios sobre "el aniñado". La estigmatización ocurre en todos los sujetos de la sociedad, pero los estigmas van a depender del entorno. Resultaría interesante hacer un estudio enfocado en los estigmas y construcciones de masculinidad desde la perspectiva de adultos emergentes, de otras clases sociales.

En relación a los estigmas asociados a los estereotipos de masculinidad de Guayaquil se identificó que existen atributos que generan un rechazo desde la perspectiva de los adultos emergentes. Se observó una diferencia entre la disposición de las mujeres y los hombre frente a los diferentes estereotipos, resultado el cual no se plateó explorar

dentro de los objetivos pero resulta oportuno mencionarlo ya que para futuros estudios se podría plantear investigar las dos posturas independientemente con más profundidad. Por un lado las mujeres manifestaron que al encontrarse frente a uno o más "mafiositos", es decir, frente a atributos físicos como tener tatuajes, su forma de vestir, olor y atributos de carácter como mostrarse machistas y "hablando porquerías"; no se sentirían cómodas y evitarían el encuentro o contacto con ellos, sin conocer la realidad del otro asumirían que no es una persona que les agradaría. Perrot y Preiswerk (1975) expone que un estereotipo privilegia las características físicas del individuo lo cual se cumple según lo investigado, ya que en el caso de ambos sexos privilegiaron éstas características. Además lo identificado se relaciona con la teoría de la puesta en escena de Goffman y cómo es fácil que los espectadores saquen conclusiones sin fundamentos sobre el otro y lo estigmaticen.

Por otro lado los hombres se mostraron más abiertos frente a otros estereotipos, es decir que al adoptar posturas del estereotipo que tiene en frente se muestran abiertos y se da la construcción de su estereotipo. Con esto se identifica que los estereotipos no son exclusivos de las clases sociales y que a partir de la interacción se da la construcción de otros estereotipos en la mezcla de los atributos de los mismos. En concordancia con eso Berger y Luckman (2001) expresan que la realidad se construyen socialmente, es decir que se forma a partir de lo que se esté construyendo en el entorno y el conocimiento que tengan las personas que forman parte de esa interacción. La identidad del individuo se conforma entonces a partir de la realidad y la interacción que vive en ese momento. En el

caso de los estereotipos planteados en el presente estudio; el ricachón y el mafiosito; están sujetos a la realidad social que viven, determinada por el nivel socioeconómico. Por ejemplo un individuo de clase social alta no crecerá con el mismo entorno y la misma realidad que el de clase social baja, de tal manera que las formas de masculinidad que se dan en cada espacio resultarán distintas.

De los resultados se puede enunciar que la fachada que presenta el individuo no siempre responde a lo que en realidad es. Se identificó que en la forma de hablar de "el mafiosito" el grupo de estudio lo estigmatiza. El individuo, completamente convencido de lo que para él es normal, su lenguaje, habla con fluidez, simultáneamente el otro lo percibe como falto de educación y desagradable, es decir, estigmatizado. Podría resultar ser un hombre muy culto, pero al utilizar cierto vocabulario asociado a otros estereotipos se lo categorizará como otro tipo de hombre. Esto se encuentra directamente relacionado con el concepto de estereotipo de Marlene Machie (1973), quien expone que al aceptar aquellas creencias populares sobre los atributos que caracterizan a un grupo social de individuos se sacan conclusiones sobre el otro.

El presente estudio se podría extender y profundizar en cuanto a los diferentes estereotipos que existen. Se identificó que al limitar al estudio en una clase social específica se está perdiendo la oportunidad de enriquecer el debate de masculinidad y los estigmas asociados a ésta desde otras perspectivas. De manera general el estudio se relaciona con la teoría de Goffman (2006) sobre el estigma y como al encontrar a un

individuo por primera vez, es posible que las primeras apariencias den pistas sobre su identidad social, a qué estereotipo pertenece y que a partir de esa creencia se estigmatice al otro.

9. Conclusiones y recomendaciones

Las masculinidad es un fenómeno social cuyo concepto se encuentra en constante transformación. Se abandona la idea de masculinidad para adoptar la idea de masculinidades, de tal forma que existen diversas formas de ser hombre en Guayaquil. Las formas de masculinidad que los adultos emergentes identifican en guayaquil se encuentran relacionadas directamente con las distintas clases sociales y es a partir de esas concepciones y estereotipos que surgen los estigmas asociados. En la construcción de los tipos de hombre en Guayaquil la interacción juega un rol importante ya que los estereotipos no son exclusivos de una clase social y que en la interacción los estigmas influyen en la categorización y rechazo del otro.

Se percibe una diferenciación de estigmas desde la perspectiva de las mujeres y los hombres, además se afirma que los estigmas asociados a la masculinidad en Guayaquil sí influencian la interacción social. Para futuras investigaciones surge la interrogante de explorar las perspectivas de otras clases sociales sobre los estereotipos de masculinidad y profundizar en las variables, además de la clase social, que influencian en la construcción de los estigmas y la masculinidad en Guayaquil.

10. Referencias

Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores S.A.

Butler, J. (2006). Regulaciones de Género. *Revista de Estudios de Genero. La Ventana , II* (23), 7-35.

Castro, José (2005). Pasando "revista" a la masculinidad. Trabajo final para la obtención del título de Licenciado en Comunicación Social con mención en Redacción Creativa, Universidad Casa Grande, Guayaquil.

Connel, R. (1995). *The Social Organization of Masculinity.* Berkeley: Blackwell Publishers.

Durkheim, E. (1982). *The Rules of Sociological Method.* Nueva York, Estados Unidos: The Fresh Press.

Escobar, J., & Bonilla-Jimenez, F. (2009). Grupos Focales: Una Guía Conceptual y Metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología , 9* (1), 51-67.

Facio, A., Micocci, F., Batistuta, M., & Boggia, P. (2011). Cuatro años después: desarrollo de la intimidad en las relaciones interpersonales de los jóvenes de Paraná de 17 a 20 años que cursan escuela media. *Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento , I* (1), 2-3.

Fernández, J. (2011). Un siglo de investigaciones sobre masculinidad y feminidad: una revisión crítica. *Psicothema , 23* (2), 167-172.

Foster, D. (1964). Conseraciones sobre el estudio de la heteronormatividad en la literatura latiniamericana. *Literatura e Autoritarismo* , 49-53.

García, L. (Mayo de 2013). *Flacso Andes.* Retrieved 25 de Agosto de 2015 from Flacso Andes: www.flacsoandes.edu.ec

Goffman, E. (2006). *Estigma.* Buenos Aires: Amorrortu.

Andrade, X., & Herrera, G. (2001). *Masculinidades en Ecuador.* Quito, Ecuador: María Isabel Hayek y Cecilia Velasco.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores Buenos Aires.

Gómez Guevara, S. I. (6 de Abril de 2014). *Ssociólogos*. Retrieved 4 de Agosto de 2015 from Ssociólogos Blog de Sociología y Actualidad: http://ssociologos.com

González Gabaldín Sevilla, B. (1999). Los Estereotipos como Factor de Socialización en el género. *Comunicar* (12), 79-88.

Gutmann, M. (1996). Tráfico de hombres: la antropología de la masculinidad. *Annual Reviews* , 177-270.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación.* Ciudad de México: Mc Graw-Hill.

Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena.* Santiago, Chile: LOM ediciones.

Luengo, F. (Septiembre de 2010). *Flacso Andes.* Retrieved 25 de Agosto de 2015 from Flacso Andes: http://www.flacsoandes.edu.ec/

Menjívar Ochoa, M. (2007). Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio socia. *Diálogos , 8* (1), 20-29.

Mackie, M. (1973). *Arriving at Truth by Definition: Case of Stereotype Innacuracy.* Oxfort: enSocial Problems.

Minello Martini, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología* , 11- 27.

Morales, J., & López, M. (1993). Bases para la Construcción de un Sistema de Indicadores Sociales de Estereotipia de Género. *Psicothema* , 123-132.

Perrot, D., & Preiswerk, R. (1975). *Etnocentrismo e Historia.* México: Editorial Nueva Imagen.

Ruiz Ruiz, J. (2012). El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación. *Empiria Revista Metodológica de Ciencias Sociales* (24), 141-162.

Sandoval Zapata, K. (Diciembre de 2013). *Flacso Andes.* Retrieved 25 de Agosto de 2015 from Flacso Andes: www.flacsoandes.edu.ec

Sancho Ordóñez, F. (Enero de 2012). *Flacso Andes.* Retrieved 25 de Agosto de 2015 from Flacso Andes: www.flacsoandes.edu.ec

Scott, J. (1986). *El género: una categoría para el análisis histórico.* México: Lamas Marta Copiladora.

Téllez, A., & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tecnologías en Antropología* (2), 80-103.

Tovar-Hernández, D., & Rocha, T. (2012). Masculinidades: espacios-momentos críticos en las formas de ser hombre en la Ciudad de México. *Psicología Iberoamericana , 20* (2), 7-15.

Troya, M. (2001). No soy machista pero… Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito. In X. Andrade, *Masculinidades en el Ecuador* (pp. 67-87). Quito: FLACSO.

Vázquez, V., & Castro, R. (27 de Marzo de 2009). *Scielo.* Retrieved 2015 de Julio de 2 from Scielo.org: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000300003&lang=pt

Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad.* Nueva York, Estados Unidos: Bedminster Press Incorporated.